



La Laguna, 12 de junio de 2009

Estimado compañero.

Antes de nada, quisiéramos saludarte con el deseo de que hayas pasado un buen curso pastoral y que no te quede demasiado trabajo para el verano, aunque inevitablemente nuestro ministerio nos mantiene alerta los 365 días del año.

Pero, además, quisiéramos informarte sobre la celebración del nuevo Cursillo de Discernimiento para aquellos niños, jóvenes o adultos que acompañes y que hayan mostrado signos evidentes, o al menos claros indicios, de vocación sacerdotal. Es verdad que, en el caso de los más pequeños, cuesta diferenciar entre sentimiento o vocación, pero también es cierto que no debemos cerrarle la puerta a que “pruebe” la vida del Seminario ya que muchos somos el resultado de un Cura que nos facilitó la información que hoy ponemos en tus manos, nos atrevimos y, ¡mira por dónde! hasta le estamos agradecidos.

De ahí que, ante la creciente crisis vocacional, sea todavía más urgente ejercitar nuestra responsabilidad en la promoción y acompañamiento de las vocaciones sacerdotales. Ya sabemos que es difícil pero, en este momento, ¿qué tarea pastoral es fácil? Como decía nuestro Obispo en la carta que nos dirigió con motivo del día del Seminario y que se recoge en la reflexión del Presbiterio, **“...es necesario provocar y facilitar la llamada al sacerdocio en nuestras comunidades. Hay que proponer abiertamente la vocación a los jóvenes, orar por las vocaciones sacerdotales, animar, ofrecer y presentar candidatos. Todo cristiano, y especialmente los sacerdotes, catequistas y profesores de religión, deben prestar su voz a Jesús que, por boca de ellos, dice a los jóvenes de hoy: ‘Ven y sígueme’.**

Sin más, nos despedimos confiando en tu preocupación por esta “necesidad” y te reiteramos nuestra voluntad de estar a tu servicio y, junto con nosotros, esta Institución que nos ha tocado servir, “nuestra casa”, en la que muchos discernimos la vocación y nacimos como “curas” a la Iglesia en nuestra Diócesis.

El Equipo de Formadores